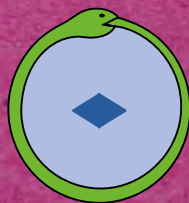
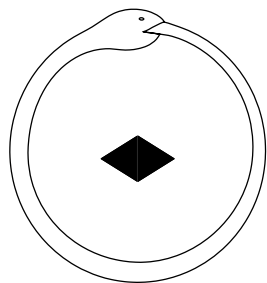


UTOPIA Y DISTOPÍA:
UN DIÁLOGO EN LA FLIP 2021
Antonio Nobre



cuadernos
SELVAGEM



UTOPIA Y DISTOPIA: UN DIÁLOGO EN LA FLIP 2021

Antonio Nobre

Este cuaderno es una transcripción de la charla que dio Antonio Nobre en la [Mesa 10: Utopía y distopía](#), realizada durante la 19ª Fiesta Literaria Internacional de Paraty. El texto es parte del diálogo entre Nobre y Margaret Atwood, moderado por Anabela Mota Ribeiro y transmitido al público el 1ero de diciembre de 2021 por el canal oficial de la FLIP en YouTube.

CONSCIENCIA

Las plantas existen desde hace mucho tiempo, miles de millones de años, desde el tiempo en que se formó la Tierra. La gente no tendría oxígeno para respirar si no fuese por ellas. Y el hecho de que tengan tal poder y de que actúen de manera invisible hace que no seamos conscientes de su existencia, por eso necesitamos artistas y poetas que traigan esos seres espectaculares de nuevo a nuestra consciencia.

La espada de San Jorge¹ es un ejemplo genial de la capacidad para hacer esa mediación y yo agregaría otro, que es el de la inspiración de los espíritus de la selva. En todos los pueblos originarios, desde el Amazonas y fuera de ella, se da esto. En Canadá, por ejemplo, están los *Inuits* y muchísimos otros en el resto de los continentes, excepto en Europa que ya perdió sus pueblos originarios, y todos tienen esa conexión con la naturaleza por medio de la espiritualidad. Ellos comprenden algo que está más allá de la suma de los átomos y las moléculas. Aunque la ciencia pueda, no sin propiedad, mapear, limitar, escribir, contar, analizar o reducir la naturaleza, se pierde sin embargo la comprensión de la propiedad emergente de la vida que los espíritus enseñaron a los pueblos ancestrales desde tiempos inmemoriales. La pérdida de la conexión de este todo, de la articulación de la vida en

1. Se refiere a la obra de la artista Yuli Anastassakis que consiste en un bordado de hojas de la planta conocida como "espada de San Jorge" (género *Sansevieria*) con la frase "protección para tiempos modernos". La obra fue colocada como tela de fondo de la mediadora Anabela Mota Ribeiro.

beneficio de la vida misma y por lo tanto de la nuestra, es el origen de lo que yo entiendo por distopía.

Las plantas son ejemplos poderosos de una actividad benéfica que se hace de manera silenciosa, sin ego, porque cuando un árbol está operando, libera oxígeno, toma dióxido de carbono, nos regala perfumes deliciosos que alegran el alma, saca flores, atrae abejas, produce madera, todos servicios que las plantas hacen con abundancia y gratuitamente, para todos los seres vivos que dependen de ella para existir en la “película de Gaia”, como Bruno Latour la llama, esa pequeña, delgada y finísima capa que envuelve la Tierra y que nos permite respirar y despertarnos todos los días viendo el amanecer y acostarnos con el maravilloso atardecer. Son espectáculos en sí, son un caleidoscopio. La vida, el día, se vive como un caleidoscopio. No hay un día igual a otro, no hay especies iguales a otras. A mi entender, el arte mismo es una manifestación de ese caleidoscopio maravilloso de la vida que nos enriquece.

Sólo podemos proteger a las plantas hoy, en esta distopía que vivimos a escala global, mediante la conciencia. La conciencia es la única forma de comprender algo que era desconocido para la mayor parte de las personas. Yo siempre digo: ojos que no ven, corazón que no siente. Por eso, todos los procesos subliminales de la vida nos ayudan a habitarla, a vivir en este planeta que es único, no se conoce aún otro planeta con estas capacidades, ejercidas por las plantas y por todos los microorganismos y animales y todo lo que está vivo. Tener conciencia de eso puede ayudar a concientizar a otras personas, como sucedió recientemente con un multimillonario americano que construyó un cohete, lo mandó al espacio y vio la Tierra desde allí. Sucedió lo que sucede con los astronautas, el llamado “efecto panorama”, es una conciencia instantánea, an *overview effect*. Una conciencia instantánea de lo que significa estar en este planeta. Esa conciencia es la única forma, la espada de San Jorge, en el sentido de que uno vuelve y mata al dragón, mata la distopía. Es lo que debemos hacer ahora con respecto al cambio climático. En el Amazonas todavía tenemos una gran cantidad de utopía, la utopía de la vida. Y en Paraty la teníamos también y en la Floresta Atlántica quedó un %4. La distopía es voraz y cada vez está más cerca. En el momento en que la gente mira la Tierra desde afuera, como sugirió Sócrates hace

más de dos mil años, si la gente pudiera salir y observar el mundo desde afuera, contemplar la Tierra desde afuera, la gente reconocería la grandiosidad del mundo. La conciencia es la única forma de protegernos de la distopía, a mi entender.

WI-FI DEL CORAZÓN

Creo que es difícil hablar con la mayoría de los científicos desde esa perspectiva (la del amor, la colaboración, la armonía). He hecho un llamado de advertencia a mis colegas explicándoles que ese es el camino que necesitamos: desviar el camino que hemos tomado ya desde hace más de cinco siglos y que nos ha llevado a una separación del mundo holístico. Como científico, puedo mirar al centro del sol y saber cómo fue calculado, cómo cuatro millones de toneladas de nitrógeno se transforman en energía y una cantidad absurda de helio en un proceso de fusión. Es un proceso físico que lleva en sí un misterio, es un enigma en realidad. ¿De dónde viene esa fuerza? Ella viene desde adentro del núcleo del aire, pero es una cosa que todavía carece de una explicación más clara. Sin embargo, no necesitamos ir al centro del sol, ni podemos ir. Solo podemos ir con ideas y cálculos, pero podemos abrazar a una persona que amamos y sentir en la proximidad de nuestros corazones; el Wi-Fi del corazón. Una comunicación instantánea que *bypass* (estoy usando un anglicismo aquí), que *bypass* el análisis frío y especulativo, el análisis intelectual y desasociado del propio cuerpo. Cuando la gente utiliza demasiado el intelecto, se olvida de ir al baño, de comer, de dormir, y eso es terrible en términos vitales. Es terrible porque el cuerpo es como una madre. Incluso, nuestro cuerpo sustenta toda la actividad intelectual del cerebro. Y olvidarse del cuerpo no es tan diferente de olvidarse de Gaia, del mundo, de las flores como decía Margaret [Atwood]², no ver las flores, pasarlas de largo, estar siempre ocupados, *busy*, sin tiempo para las pequeñas cosas, ni siquiera para nuestros hijos.

2. Se refiere a la reflexión de Margaret Atwood sobre el olvido de sí, en humanos, en relación con la importancia de las plantas/flores para nuestra supervivencia: seres que garantizan la producción de oxígeno y, por lo tanto, nuestra respiración.

He pronunciado este discurso con un sesgo científico, porque la ciencia se presenta a la humanidad como una empresa que busca la verdad. Y la verdad no puede limitarse al método, no puede quedar limitada a dogmas, aunque sean científicos. Entonces, cuando yo hablo de amor, estoy hablando de esa energía de fusión que la gente puede rastrear a lo largo de la historia de la humanidad, en la revolución francesa... ahí estaba la *liberté, égalité et fraternité*. La *liberté* condujo al liberalismo, la igualdad produjo el socialismo o comunismo y la fraternidad no llegó a nada. Está por venir, porque ahora, con la falla múltiple de órganos en el cuerpo de Gaia, tal vez no nos quedemos sin oxígeno para respirar, pero pueden ocurrir muchas otras cosas peores. En Canadá incluso, este último verano llegó a más de 50 grados centígrados, Celsius. Eso es algo que pocas personas perciben además de los científicos. Hay científicos con problemas psicológicos. Los científicos que trabajan con la cuestión climática tienen problemas psicológicos y muchos buscan un tratamiento porque la humanidad no les cree. No los escucha, o por lo menos no hasta ahora, y no perciben la seriedad del asunto. Es como si la distopía se hubiese convertido en una *matrix* y se hubiera vuelto invisible. Como en una trilogía de Hollywood, la realidad que nos amenaza, que nos va a dejar no solo sin oxígeno pero también sin agua y sin comodidad, es invisible porque las personas siguen creyendo que está todo bien, que no hay ningún problema, pero en realidad perdieron esa conexión. Aunque hubiese *fraternité*, es necesario que abracemos un árbol, nos acostemos en el suelo y acariciemos a Gaia, como sugiere Ailton Krenak en unos versos poéticos maravillosos... te acuestas sobre la tierra, sobre el pasto, sobre el suelo de la selva y te abrazas con Gaia y esa energía te va a reconectar con lo que se perdió a través de esta aberración que, a mi entender, es humana.

LAS CONEXIONES

Cuando estudio la naturaleza y observo en ella los organismos, veo perfección. No es que los organismos sean perfectos, pero las conexiones que esos organismos hacen está en sintonía con la ley natural y en la ley rige con mucha fuerza ese elemento de *fraternité*. La colaboración

es totalmente omnipresente en la naturaleza. Si tomaras una célula humana de una planta o de un hongo, encontrarías una célula eucariota, compleja, con muchas organelas dentro, algo así como un parque industrial bioquímico completo, y seguro te preguntarías ¿cómo es que se formó eso? Lynn Margulis explicó que fue endosimbiosis. Esto es un proceso de fusión último y de unión, por eso el amor es importante. El amor no debería ser un tema cursi, no nos debería costar tanto hablar de eso, especialmente a los científicos. Porque es una fuerza de rescate poderosa y cada persona que ama, sea a su mascota, a otro ser humano o a un pueblo, ama estar vivo y ama estar en la Tierra. Debería poderse hablar de eso sin ningún impedimento, sin problemas, todo lo contrario.

Quisiera dejar un mensaje muy importante. El ser humano tiene utopía y distopía dentro de sí. Con su permiso literario, voy a hablar metafóricamente al usar estos dos términos en contextos distintos y apelo a la buena voluntad del oyente y el lector. El descubrimiento del microbioma dentro de nuestro sistema digestivo, con más de mil especies que dependen del ser humano y de su dieta, es un ejemplo de esta utopía. Tenemos un conjunto de microorganismos que nos permiten digerir el alimento. Un estudio hecho en la floresta atlántica, que es la que envuelve a Paraty, encontró en las hojas de los árboles tres millones de especies de bacterias. Especies, no células, sino tres millones de especies. Un estudio hecho en la República Checa mostró que en el sotobosque de la selva, en menos de un metro cuadrado hay cinco mil kilómetros de hifas de hongos. Los hongos son los ingenieros de los ecosistemas. Las bacterias son micro manipuladores de átomos y moléculas. No hay ni un copo de nieve ni un cubo de hielo ni un cristal de nieve ni una gota de agua formada en la atmósfera que no tenga una bacteria dentro, manipulándola. Esa es en realidad la *matrix*, aunque las personas no tengan conciencia de nada de esto. La ciencia está acercando eso. La ciencia tuvo que crear un arsenal de herramientas y desarrollos reduccionistas para poder sacar fotos de las bacterias, de los hongos, y entender que los animales son los jardineros de la selva. No depredan, colaboran, lo mismo ocurre con los depredadores. Ellos tienen un sistema increíblemente avanzado y evolucionado de cooperación y esta información nos está llegando poco a poco a través de la ciencia, quizás un poco tarde, cuando la gente ya está

hablando de distopías. Si la distopía predomina, la gente va a perder ese ser vivo que es Gaia. Ahí es cuando yo paro y escucho, como un día hice con Davi Kopenawa Yanomami, un canto de esos indígenas. Diferente quizás de muchos indígenas de Canadá, aquí en el Amazonas duró más tiempo la ausencia de contacto con el europeo, por eso es que tal vez hayan preservado algunas cosas como esas. Él decía ¿será que el ser humano blanco no sabe que cuando él deforeste toda la selva, va a dejar de llover? Y que cuando pare de llover, no va a tener qué beber ni comer? Es una elegancia matemática, él sintetizó en una frase lo que a la ciencia le llevó veinte años con la ayuda de aviones, computadoras de avanzada, laboratorios, barcos, torres, arsenal, un infierno de herramientas y millones de científicos. Y llegó a esa conclusión sin tener que destruir la selva que ellos habitan desde hace millones de años. Entonces, en conclusión, lo que los pueblos indígenas hacen es crear un lenguaje de fábulas, una síntesis que tiene la elegancia de la ecuación matemática más poderosa para explicar fenómenos. Nosotros dependemos de ellos y no sólo de los de aquí. De Canadá y de otros pueblos también, para hacer una lectura rápida e integrativa del holismo que perdemos con el mundo reduccionista, sin perder todo lo que el reduccionismo nos dejó. No estaríamos haciendo la FLIP virtual si no fuese por las computadoras, si no fuese por la internet. No hay que desmerecer. Todo eso ha sido un círculo de unión fantástico entre los pueblos indígenas y la ciencia. La ciencia aclaró ciertas cosas, por ejemplo, que contamos con cierto número de bacterias, de hongos, de animales, de plantas, de oxígeno, etc. y los indígenas hacen una lectura instantánea. Ellos miran y dicen “mira, eso es lo que sucede aquí”. Necesitamos esa unión por el bien de nuestra supervivencia, por la continuidad del planeta. Si no, la distopía en curso, ese *matrix* que no es real en el mundo concreto pero es real dentro de la mente de las personas, como nos enseña Noam Chomsky, ese *matrix* nos va a ir devorando, a nuestra sociedad, a nuestra cultura, a nuestra existencia. Y todo eso está llevando a la mayor extinción de las especies. Hay una bióloga americana, Janine Benyus, que escribió en los años 90 un libro llamado *Biomímesis: innovaciones inspiradas por la naturaleza*, como la ciencia innova inspirándose en la naturaleza, que trata sobre los secretos de la naturaleza, conectado con lo que habló Margaret sobre la biología

y la inspiración que brinda la naturaleza para reinventar nuestra tecnología, para someterla a esa belleza, a esa bondad, a esa generosidad que los pueblos nativos tan bien consiguen comprender. Incluso ese proceso podría traer, quien sabe, y ahí vuelvo al tema del amor, una cura para los traumas. Estuve en una aldea indígena en Canadá, los *Mohawks*, en 1992 y justo había un conflicto con la policía de Quebec porque estaban tomando un área suya. Entonces vinieron otros *Mohawks* de los Estados Unidos y de distintos lugares para apoyarlos y luchar contra la invasión de su terreno sagrado. Estuve unos días con ellos y me acuerdo que aún resistían y protegían el área, a pesar de ser *blue-collar*, operarios de fábricas, y ya estar bastante alejados de su origen. Les quedó un registro como les sucedió a nuestros nativos de América del Sur, un registro que todavía se puede rescatar.

La unión es el secreto, creo, es lo sagrado para una nueva utopía que puede nacer. Y esto no es una fantasía, en el sentido que podría tener la palabra “utopía”. Esto está aquí hace cuatro mil millones de años, es lo que nos creó, esta utopía. Es una *matrix* de la cual no somos conscientes y que sin embargo respiramos sin parar y nuestro cuerpo funciona así desde el día en que nacemos.

ANTONIO NOBRE

Antonio Nobre es científico y activista. Su enfoque principal es el Amazonas. Trabajó como investigador en el Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia (INPA) y actualmente es jefe de investigaciones en el Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais (INPE). En 2019 participó en el ciclo Selvagem.

CORREALIZACIÓN



TRADUCCIÓN
MARÍA O.

María O. es una artista, escritora y traductora de Buenos Aires. Hace un tiempo que se dedica a la investigación botánica, lingüística, filosófica y artística y cómo todas estas disciplinas se conectan entre sí mediante la poesía. Lo más importante de este aprendizaje es la observación y la integración de la naturaleza con la escritura poética. Desde hace un año realiza una formación en psicología analítica de Carl. G. Jung, con el objetivo de profundizar sus conocimientos sobre la psique humana y el símbolo.

REVISIÓN
ESTHER LÓPEZ AGUILAR

Esther López Aguilar es diseñadora de espacios y exploradora de la conexión entre cuerpo, entorno y espíritu. Su trabajo se inspira en su infancia entre árboles, cabañas y ecosistemas, que le enseñaron a amar lo natural y a buscar, a través del diseño, formas de habitar el mundo que restauren nuestra relación con la Tierra y con nosotros mismos. Su enfoque se centra en la renaturalización como herramienta para reconectar lo humano con lo salvaje, creando espacios donde seres y ciclos coexisten en armonía regenerativa.

El trabajo de producción editorial de los Cadernos Selvagem es realizado colectivamente con el Grupo Traducciones Selvagem. La dirección editorial está a cargo de Anna Dantes y la coordinación, de Alice Faria. La maquetación es de Tania Grillo y Érico Peretta. La coordinación del Grupo Español esta al cargo de Daniela Ruiz.

Más información en selvagemciclo.org.br

Todas las actividades y materiales de Selvagem se comparten de manera gratuita. Para quienes deseen retribuir, los invitamos a apoyar financieramente a las Escuelas Vivas, un movimiento que respalda cinco proyectos indígenas dedicados al fortalecimiento y la transmisión de sus saberes.

Más información aquí: selvagemciclo.org.br/apoie